

# Decepción.

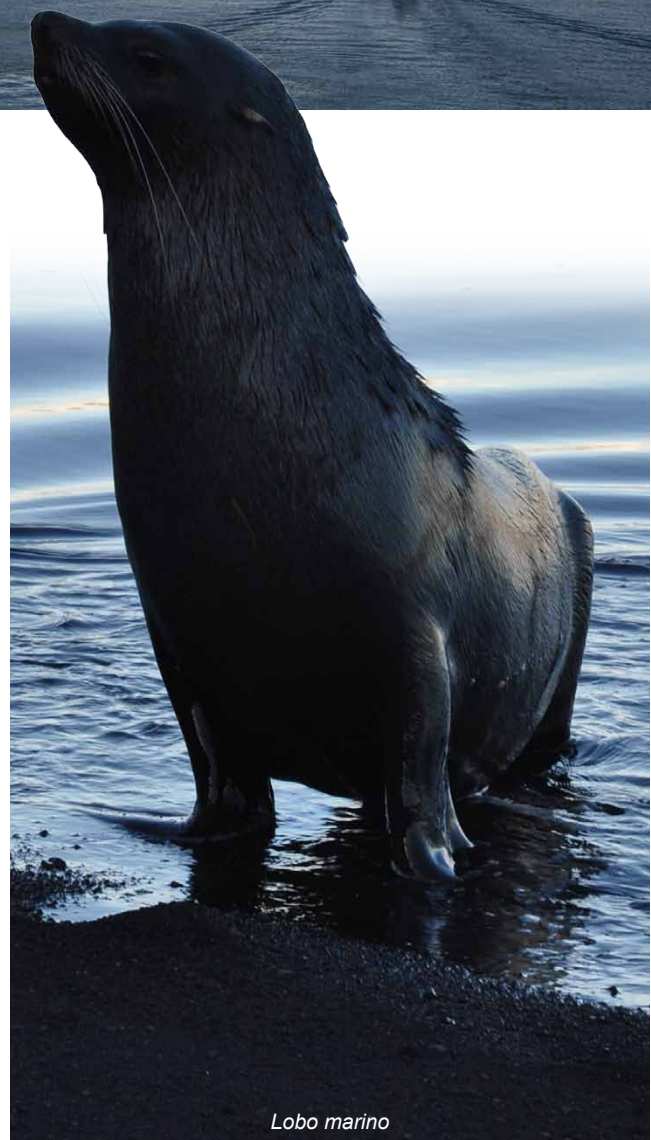
## La isla de nombre equivocado

*Isla Livingstone, donde se sitúa la base Juan Carlos I*

**Javier del Valle Melendo**  
Doctor en Geografía  
Profesor del CUD - AGM

La sola mención de la Antártida evoca lugares lejanos llenos de leyenda, misterio, aventura y épica en un medio hostil, carente de vida humana. Lugares cuya visita queda restringida a unos pocos no solo por la lejanía, sino por las limitaciones al turismo y la dedicación prioritaria a actividades de investigación y de presencia militar de los asentamientos allí situados.

Se trata de un continente inmenso, de 14 millones de kilómetros cuadrados, muy masivo en su morfología pero del que se proyecta hacia el Norte la Península Antártica que parece querer aproximarse al extremo meridional de América del Sur. Entre el punto más septentrional de esta península Antártica y el más meridional de América se extiende el mar de Hoces, en honor al marino español Francisco de Hoces que lo descubrió en el siglo XVII, aunque el mundo anglosajón se empeña en denominarlo de otra manera. En esta zona se localiza el archipiélago de las islas Shetland del Sur, donde se encuentran las dos bases españolas antárticas: la Juan Carlos I en la isla Livingstone, y un poco más al sur la base Gabriel de Castilla en la isla Decepción.



*Lobo marino*



*Fumarolas, testigo de la actividad volcánica de Decepción*

Es una isla de pequeño tamaño, unos 72 km<sup>2</sup> cuyo nombre, según la leyenda, hace referencia a la decepción que sufrían los que buscaban en ella un supuesto tesoro allí escondido por el pirata Francis Drake. Sin duda los tesoros de la misma no son monetarios ni en forma de joyas. Según otros su nombre viene de la forma engañosa de isla maciza vista desde el exterior cuando en realidad se organiza en torno a una gran bahía, pues la isla es un volcán activo semi-inundado por el mar. Su naturaleza volcánica obliga en cada campaña a realizar un análisis previo del grado de actividad para determinar si este permite abrir la base y después un seguimiento permanente del mismo por si fuera necesario aplicar el plan de evacuación.

En la campaña 1989/90 la Escuela de Logística del Ejército de Tierra inauguró el refugio con el nombre de Gabriel de Castilla, en honor al marino español que avistó por primera vez tierras en latitudes antárticas, y en 1998/99 fue elevada a la categoría de base militar. Su localización es 62°, 58' 40''. Se trata de una base temporal, al igual que la Juan Carlos I, abierta normalmente desde finales de noviembre hasta finales de marzo, aprovechando el verano austral. Es vecina de otra base argentina permanente de carácter estrictamente militar, la 1º de mayo, pues las bases chilena y británica que había en la isla, fueron destruidas por la erupción del volcán en 1969. En cada campaña antártica

en la base Gabriel de Castilla se desarrollan diversos proyectos científicos con el soporte logístico del Ejército de Tierra que posibilita su apertura, mantenimiento, abastecimiento de agua y energía, y da diferentes servicios a los investigadores como comunicación, transporte terrestre y marítimo por la isla, etc. Sin duda un impagable servicio a la ciencia española.

Decepción es un medio hostil pero a la vez hermosísimo. La isla tiene forma de herradura con una enorme bahía en el centro denominada Puerto Fóster al que se accede por la entrada denominada Fuelles de Neptuno, un paso estrecho enmarcado por acantilados rocosos verticales. Aproximadamente la mitad de su superficie está cubierta de hielo de forma permanente, especialmente en su zona oriental, donde se localiza un gran glaciar que desemboca directamente en Puerto Fóster formando un verdadero murallón de hielo dinámico y cambiante en el que se producen desprendimientos que generan icebergs flotantes. La naturaleza volcánica de la isla explica el color oscuro del suelo, que al mezclarse con el hielo aporta diferentes tonalidades al glaciar, siendo considerado incluso en alguna zona como glaciar negro. Puede parecer que la isla es escasa de hielo en comparación con otras vecinas, pero su naturaleza volcánica hace que en algunas zonas la temperatura del suelo impida su permanencia durante el verano.





Pingüinera de Punta Descubierta. Pingüino barbijo

A pesar de la hostilidad aparente del medio, Decepción es un lugar lleno de vida. En la isla existen numerosas pingüineras, algunas con más de 40.000 parejas. Buscan siempre lugares algo elevados, no muy lejanos de la costa, pues en el mar es donde encuentran su alimento. Se trata de animales torpes e incluso ridículos en tierra, que trepan por las laderas con esfuerzo, a menudo con caídas y golpes contra las rocas que les dejan rebozados en tierra. Sin embargo en el mar tienen una enorme habilidad y fuerza, capaces de entrar y salir sorteando las fuertes olas batientes contra las rocas quedando indemnes de golpes que parecen mortales. En Decepción habitan pingüinos Papúa, Macaroni y Barbijo, el más abundante de todos. Llegan a bucear, según las especies, entre 70 y 250 metros de profundidad para conseguir alimento que sea capaz de satisfacer su enorme gasto energético y poder llevar a las crías si las tienen.

Las pingüineras son lugares en los que se observa la actividad de estos animales muy sociables, que se protegen en la masa de sus depredadores en tierra, fundamentalmente los skúas, un pájaro de grandes dimensiones que suele anidar y criar en lugares próximos para aprovechar las oportunidades de alimentarse de individuos, especialmente crías, que queden desprotegidas o aisladas.

Otros de los animales presentes en las costas de Decepción son los pinnípedos, como lobos marinos (*Arctocephalus gazella*) y focas. Son mamíferos con membranas interdigitales que les permiten nadar con enorme habilidad y

eficiencia. Algunas especies como la foca Weddell (*Leptonychotes weddelli*) llegan a bucear hasta los 700 metros de profundidad, animal de enorme tamaño (mide casi tres metros y medio y llega a pesar media tonelada) y otras alcanzan la considerable profundidad de 400 metros. Algunas especies viven en roquedales próximos a la costa y otras prefieren las playas de arenas negras que se extienden por algunos tramos. Los lobos marinos quedaron al borde de la extinción debido a que eran cazados por su piel, pero la población se está recuperando a buen ritmo y es frecuente observarlos en las playas de Decepción en solitario o en grupo, a menudo compartiendo espacio con los pingüinos. Los machos pueden llegar a pesar 200 kilos y las hembras son más pequeñas y ligeras.

Toda esta explosión de vida se sustenta en la riqueza biológica del océano antártico, especialmente la abundancia de krill. Se trata de unos pequeños artrópodos de la clase de los crustáceos, el más abundante es una quisquilla (*Euphasia superba*) de unos pocos centímetros de longitud que vive en estos mares en cantidades inmensas (algunos estudios calculan la biomasa en varios miles de millones de Tm y otros lo rebajan a menos de 1000 millones). Se alimenta de fitoplancton y es rico en grasa, proteínas y vitaminas. Es el principal alimento de pingüinos, diversas especies de focas y de las ballenas que pueblan las aguas antárticas. Es fácil observar en las costas de la isla numerosos de estos crustáceos dejados allí por las olas y las mareas demostrando su abundancia.





*Foca Weddel*

Sin duda las instalaciones de la antigua factoría ballenera Hektor en el sureste de la isla constituye un lugar de enorme magnetismo por su capacidad de evocar los tiempos de la caza masiva, industrial e indiscriminada de ballenas. Dicha factoría funcionó entre 1911 y 1931 y sus instalaciones enormes y oxidadas hoy son consideradas Sitio y Monumento Histórico SMH 71 bajo el Tratado Antártico. Aquí se situó una de las bases de caza de cetáceos más activas y productivas de la Antártida en la que llegaron a vivir 300 personas de forma permanente, en su mayoría chilenos trabajando para empresas noruegas y también alguna de su propio país. Se trataba de un lugar en el que solo se descansaba el día de Navidad, no cesaba la actividad ni siquiera en invierno y según los testimonios de algunos viajeros se convirtió en un sitio insano, hediondo y maloliente debido a los numerosos restos orgánicos de ballena flotando en las aguas y esparcidos por las inmediaciones en proceso de putrefacción.

Se trataba de un negocio muy rentable, de cada ballena se extraían hasta 15 toneladas de aceite que se empleaba para el alumbrado público, lubricación de numerosas maquinarias, etc. También se empleaban las barbas para fabricar corsés, varillas de paraguas, látigos o monturas de gafas. Era una actividad perfectamente organizada en torno a barcos cazadores que empleaban métodos que

hoy resultarían crueles para impedir que estos grandes animales huyeran sumergiéndose en las aguas, y barcos factoría que tras ellos recogían y realizaban un primer descuartizamiento de los animales, para llevarlos después a la base mencionada donde se cocían los trozos en grandes depósitos para extraer el aceite y así satisfacer la enorme demanda. Puerto Fóster, la gran bahía central de Decepción era un refugio magnífico para los barcos balleneros, que salían a mar abierto cuando se avistaba una manada desde los puestos de vigilancia orientados al exterior.

Hoy Bahía balleneros es un lugar de edificios medio derruidos y estructuras herrumbrosas, parcialmente destruido por la lava que el volcán emitió en la erupción de 1967 y en el que los pingüinos, los leones marinos y los skúas campan a sus anchas entre tuberías, calderas y restos de refugios u oficinas. De vez en cuando algún grupo de turistas llegan y visitan fugazmente este lugar para enseguida volver a sus barcos y dejarlo de nuevo habitado solo por la fauna. Parece como si la naturaleza mediante la furia volcánica y la progresiva ocupación del lugar por los animales propios de la Antártida se quisiera vengar de la caza masiva de ballenas azules, australes, jorobadas y otras que desde aquí se desarrolló de forma tan sistemática y organizada y que llevó a algunas especies al borde de la extinción.





*Base Gabriel de Castilla*

Decepción es un rincón del enorme continente antártico en el que ha habido bases chilenas, argentinas y británicas, además de presencia estadounidense en la segunda guerra mundial, escenario de algún incidente por reclamaciones territoriales, como los que ocurrieron entre Argentina y el Reino Unido en 1943 y 1953. Hoy queda la base argentina y la española Gabriel de Castilla donde se desarrolla una actividad investigadora intensa con el soporte logístico del Ejército de Tierra en un lugar en el que la naturaleza se muestra espléndida. Aquí los

millares de pingüinos y los lobos marinos forman parte del paisaje, a veces como vecinos próximos y amistosos de los militares y científicos asentados en una tierra que les pertenece. Un lugar de noches y días largos en función del calendario, ventiscas furiosos que levantan nubes de polvo volcánico que lo impregna casi todo, y también momentos apacibles. Una isla de días plomizos a los que suceden otros de luz cegadora, suelos cubiertos por hielo junto a abrasador calor volcánico, fumarolas y olor a azufre. Una isla en la que la soledad lo llena casi todo y el contacto



*Morro Bail, donde conviven multitud de pingüinos y lobos marinos*



Base Gabriel de Castilla

con la naturaleza es casi total, un pequeño rincón en el que la presencia española, siempre dentro del marco jurídico del Tratado Antártico y del Protocolo de Madrid recuerda la vocación de nuestro país de hacerse presente en lejanas tierras.

La estancia en la base Gabriel de Castilla de la isla Decepción se realizó como investigador del proyecto de investigación Caracterización de Aerosoles Atmosféricos en la Antártida (CA3) cuyos IPs son los Dres. Jesús Anzano (Universidad de Zaragoza) y Jorge Cáceres (Universidad Complutense de Madrid), financiado por el Ministerio de Ciencia, Universidades e Innovación.



Todas las fotos son del autor del artículo